



¡FAMILIA, SÉ LO QUE ERES!



CUARTO DOMINGO

ADVIENTO 2.014

MISION FAMILIA:

¡¡ "SÉ LO QUE ERES" !!



LITURGIA DEL IV DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO



Monición de entrada:

Alegrémonos, el nacimiento de nuestro Salvador está, cada vez más cerca. Buenos días a todos. En nuestra comunidad parroquial, familia de familias, vamos a celebrar hoy, que para Dios nada hay imposible. Todo es posible para quien ama... y nosotros somos muy amados por Dios y tenemos mucho amor para entregar. María está embarazada... María hoy es señal de esperanza para todos.

Encendemos la cuarta vela de la corona:

Encendemos la cuarta vela de la corona de Adviento, recordando el valor de la maternidad y pidiendo que el Señor acompañe a todas las embarazadas hasta tener un parto feliz.
(Se enciende la cuarta vela)

Petición de Perdón: (Por aspersion)

Que tu Misericordia venga sobre nosotros como lo esperamos de ti, Señor.
Que tu misericordia se extienda por todas las familias que viven desestructuradas.
Que tu misericordia alcanza a todas las organizaciones que atentan contra la vida, y a todos nosotros cuando no somos portadores de vida y vida en abundancia.
(El Sacerdote recorre la comunidad rociando con agua bendita a la asamblea, mientras se canta un canto de perdón.)

Acogida de la Palabra de Dios:

Después de la oración colecta una **Mujer embarazada** entra con la Palabra de Dios desde el fondo de la Iglesia y se la entrega al sacerdote, (mientras se entona un canto).

Monición a las lecturas:

Cantaré eternamente las misericordias del Señor. Y no hay mayor misericordia que aquella que nos viene del Sí de María, de su maternidad aceptada como ofrenda de Dios para la humanidad. Ahora se nos manifiesta el misterio de Dios escondido durante siglos que una mujer concebirá y dará a luz un hijo. Alegrémonos con María escuchando la Palabra del Señor.

1ª. 2 Samuel: "Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia" 25, 7-16

La promesa de un hijo de David, dócil a Dios, que será para él padre, reaviva y mantiene la esperanza de un mesías salvador.

La profecía de este cuarto domingo está orientada totalmente por la referencia histórica de Jesús, Hijo de David según la carne. Jesús de Nazaret es el cumplimiento - inesperado y hasta cierto punto contradictorio- de la profecía dinástica.



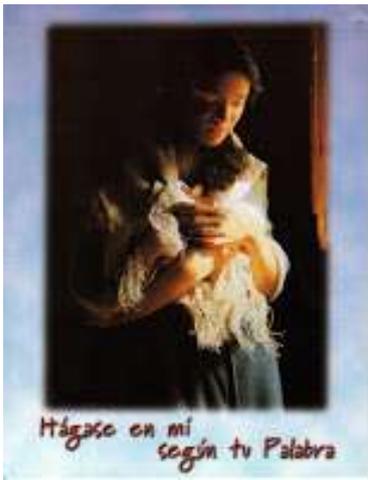
2ª. Pablo. El misterio revelado a todos para la salvación de todos. Rom 16, 25-27

Pablo nos descubre ahora el designio de salvación dado a conocer por Dios para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe.

No es éste, en efecto, un hecho aislado que concierne individualmente a María y a su Hijo, sino el Hecho decisivo de la manifestación de Dios, cuyo anuncio -evangelio- reúne a la Iglesia.

Evangelio: El Santo que va a nacer.

Lc 1, 26-38



El Padre ha elegido a María para una misión única en la historia de la salvación: ser Madre del mismo Salvador. La Virgen respondió a la llamada de Dios con una disponibilidad plena: 'He aquí la esclava del Señor' .

Ella ha llevado a su plena expresión el anhelo de los pobres de Yahvé, y resplandece como modelo para quienes se fían de las promesas de Dios.

Y “María contestó: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

Nunca nos cansaremos de agradecer esa respuesta. Por aquel misterioso “*Hágase en mí según tu palabra*”, el destino del hombre dio un giro inesperado: fue encumbrado prodigiosamente hacia unas metas nunca soñadas por la mente humana. “*Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni en la mente humana podría haber, lo tenía Dios preparado para los que le aman*”, recuerda Pablo a los de Corinto. En María, Dios ha salido al encuentro del hombre para acompañarle en su azarosa peregrinación por los caminos de la historia. En ella, el Verbo de Dios ha asumido nuestra carne, nuestra forma de vida, nuestra aventura humana, se ha hecho “Enmanuel”, Dios con nosotros.

María pudo haber dicho “no”, y acaso hubiera tenido razones para ello: ¿cómo a mí, que no conozco varón? ; ¿cómo a mí, que apenas he salido de la adolescencia?; ¿cómo a mí, que no soy nada? Y sin embargo María dijo “*Sí*”.

En realidad no había hecho otra cosa que pasarse la vida respondiendo con un sí al *Sí* que Dios había dado a los hombres en su Hijo.

- María dijo sí al Hijo que fue concebido en su seno virginal; cuando le dio a luz en la noche y le recostó en un pesebre;
- dijo sí cuando su niño, hallado en el templo, le dijo que tenía que ocuparse de las cosas de su Padre;
- dijo sí como madre de nuestra familia cristiana cuando, advertido de que le buscaban su madre y sus hermanos, Jesús afirmó que “*su madre y sus hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen*”;
- dijo sí al pie de la cruz, cuando recibió de su hijo moribundo el encargo de acoger como madre a todos los hombres; y unió gozosamente su sí al sí triunfal de la Resurrección con que el Padre ratificó toda la obra redentora de su Hijo.



En este cuarto domingo de Adviento, María se nos muestra como la mujer del “Sí”: la que ha sabido decir sí al riesgo de la fe, sí a la esperanza, sí al gozo de amar y ser amada, sí a la vida, sí a la fecundidad, sí a la gratuidad, sí al don total de sí misma.

Su grandeza estriba esencialmente en permitir que la Palabra de Dios la visite, la fecunde, la posea y le trace sus caminos.

La palabra “*Hágase*”, la primera que pronunciaron los labios creadores del Padre y la que pronunció Jesús en los momentos decisivos de su obra redentora, fue la palabra de María que decidió la suerte de la humanidad. Y “*Hágase*” debe ser nuestra palabra en esta Navidad, en que Jesús pide nacer de nuevo a la vida en el corazón de cada hombre.

Gracias, María, porque con tu “Sí” decidido y fiel has hecho posible la presencia real y misericordiosa del Hijo de Dios, tu hijo entre nosotros, en nuestras familias, en nuestro mundo.

Peticiones:

1. Por toda la Iglesia. Estamos viviendo el tiempo de espera activa, para que la Iglesia sea lugar de esperanza para la sociedad. Roguemos al Señor.
2. Por Nuestra Diócesis de Sigüenza- Guadalajara, para que no perdamos la esperanza de poder llevar la luz del Nuevo Plan Pastoral Diocesano. R.S.
3. Por nuestra Parroquia, familia de familias, para que seamos una comunidad de acogida, de vida renovada y seamos esperanza para nuestro pueblo o barrio. R.S.
4. Por todas las mujeres embarazadas. Para que el Señor bendiga el fruto de ese vientre bendecido por el Señor. R.S
5. Por todos los que trabajan en las maternidades. Para que el Señor les ilumine y agradezcan a Dios por cada niño que viene al mundo. R.S.
6. Por nuestro Papa Francisco, nuestro Obispo Atilano, los sacerdotes, religiosas y religiosos, por todas la familias, para que creamos firmemente que para Dios nada hay imposible. R. S.

Ofrendas:

- Un niño sale con unos pañales
- Un adolescente con una cuna
- Dos jóvenes novios dándose la mano
- Una mujer embarazada con el Pan
- Su marido con el vino.

Monición única para las ofrendas. (El comentarista lee la monición y al terminar, quienes van a subir las ofrendas entran en procesión mientras se canta el canto de ofertorio).

En el momento del Padre Nuestro: Una Joven, vestida de María, sube al altar y reza con el sacerdote el Padre Nuestro, recordando el valor de la Maternidad.

En el momento de la Paz: El sacerdote y la joven vestida de María, dan la Paz a la comunidad, diciendo:

“Para Dios nada hay imposible”.

Al finalizar, en el momento del Envío: Después de la bendición, el sacerdote y la joven vestida de María se dirigen a la puerta de la Iglesia a despedir a la comunidad dirigiéndoles estas palabras:

“Que seas portador de vida”.



CATEQUESIS MATERNIDAD DE MARÍA.

El sí de María es un abandono a la voluntad de Dios, a ser pieza en su Plan aún sin entender el cómo.

Es el reflejo de la confianza absoluta. Más es también un sí a la propia maternidad con todas sus consecuencias.



ANÁLISIS DEL CONTEXTO ACTUAL

España se sitúa hoy en la posición 178 a nivel mundial en tasa de natalidad con apenas 10,6 nacimientos por cada 1.000 habitantes.

Si analizamos la tasa de fecundidad, es decir, el número de hijos nacidos por mujer en edad fértil, la posición empeora situándonos en el furgón de cola mundial con 1,3, sólo superados por Macao con 1,1. Hasta China, con su conocida política de un solo hijo por pareja tiene una tasa de fertilidad más elevada (1,7).

La Diócesis de Sigüenza-Guadalajara no es una excepción a esta realidad en España, aun cuando se sitúa en cifras ligeramente por encima de la media nacional.

A nadie se le escapan las posibles consecuencias que esta realidad arroja y arrojará en el futuro:

Desde el punto de vista natural, es evidente que una especie que no se reproduce es una especie que desaparece.

Económicamente, una sociedad envejecida es una sociedad que se va empobreciendo y que se dirige irremisiblemente al colapso.

Socialmente las implicaciones son diversas: desde la creación de una bolsa de personas ancianas, desvalidas, prácticamente abandonadas a su suerte, pasando por jóvenes parejas que sufrirán tal tasa impositiva para hacerse cargo de los altos costes que supondrá el mantenimiento del estado del bienestar que apenas se plantearan el reto de la maternidad agravando así aún más el problema.

Adicionalmente la escasez de niños y jóvenes significará a su vez la práctica pérdida en la sociedad de los valores propios de la juventud, tales como la capacidad para soñar y para rebelarse contra las situaciones de injusticia. Una sociedad sin estos valores irá cayendo poco a poco en una suerte de modorra conformista hasta una muerte por asfixia, como ramas de árbol que se quedan poco a poco sin savia. Y todo ello con la pérdida de la alegría por la vida. No hay más que darse un paseo por nuestros pueblos de esa otra Guadalajara, para comprender de lo que estamos hablando.

Hay otras consecuencias sociales menos evidentes en un primer análisis a vuela pluma. Conviene destacar que la baja natalidad, el escaso deseo de ser padres supone para la sociedad el olvido de ciertas virtudes propias de la maternidad tales como la ternura, la entrega haciendo centro de nuestras atenciones a otras criaturas en vez de a nosotros mismos, o también la constancia.

Desde un punto de vista religioso, la situación actual supone un rechazo frontal a la maternidad como un don de Dios consecuencia del mismo don de la Vida.



ANÁLISIS DE LAS RAZONES:

¿Cuáles son las razones de esta baja tasa de natalidad y fecundidad?

Si hiciéramos una encuesta preguntando cuáles son las razones para explicar estas bajas tasas de natalidad y fecundidad posiblemente la que saldría en cabeza sería “la crisis económica”. Es cierto que en esta sociedad de hoy, la crianza de un hijo, y no digamos de dos o tres, supone un esfuerzo económico muy importante, y que la situación macroeconómica, y sobre todo la microeconómica, con las elevadas tasas de paro y la presión brutal de las deudas, no ayuda en nada para afrontar la aventura de ser padres.

Sin embargo, no es menos cierto que también durante la época de bonanza anterior a esta última crisis económica, las tasas de natalidad eran tan escasas como lo son ahora. El ser humano tiene una tendencia natural a concentrarse en muchas ocasiones en lo más inmediato, como lo es la crisis en estos momentos, pensando que todas las explicaciones para sus problemas se sitúan en el aquí y ahora, y olvidando que somos consecuencia de las decisiones que otros tomaron en el pasado. Se trata de una carrera de fondo y no de un sprint. No, debemos también mirar más atrás para tratar de entender por qué estamos donde estamos. ¿Cuáles fueron las decisiones que tomamos como sociedad y cómo las llevamos a cabo?.

No es posible concluir en una sola razón el puzle de la situación actual, aunque si tuviera que decantarme por una, que explicase todas las demás, lo haría por la egolatría. El foco en uno mismo, como centro del universo. La búsqueda constante de la propia, y en muchas ocasiones, excluyente satisfacción personal. Excluyente hacia los demás, hacia todo lo que signifique compromiso y esfuerzo. Se trata de una búsqueda personal de la felicidad que resulta baldía, pues se busca para uno dentro y nada se encuentra. Los cristianos sabemos que no hay felicidad hacia dentro, pues la única felicidad verdadera se encuentra fuera de uno mismo, en la búsqueda de Dios, en el encuentro con Dios, que es el otro.

Decía San Juan Pablo II en un encuentro con jóvenes en Chile en 1987 “se puede construir una sociedad sin Dios, pero esta sociedad acabará por volverse contra el hombre”. Ya ha llovido desde entonces, pero creo que gran parte de los problemas que nos atenazan hoy en día encuentran explicación en este mensaje: nuestra sociedad ególatra ha dejado de lado a Dios.

Y este desenfoque de nuestros valores, de distinguir, como dirían nuestros ancianos, el grano de la paja, lo importante de lo superfluo, es el que nos ha llevado también a minusvalorar la propia maternidad. Aún diría más, a desvirtuarla, es decir, a vaciarla literalmente de sus propias virtudes.

SOLUCIONES:

En María encontramos el camino a seguir. La primera y principal, tener una mayor confianza en Dios. Aun sin entenderlo todo, aun con ese “cómo será eso”, aceptar su plan para nosotros. También en la maternidad. Comprender de nuevo que la maternidad, aun siendo una carga y una responsabilidad, es un don divino, como lo fue para María. En María redescubrimos nuestra vocación a ser santuarios del Espíritu.

María también tuvo otro compañero de camino en esta tarea. José su esposo, que aceptó su misión, ejerciendo de padre de Jesús. Esa paternidad corresponsable y complementaria que ayudó a María a desarrollar intensamente su maternidad.



En un momento dado, del siglo pasado, se les dijo a las mujeres “incorporaos al mercado de trabajo”. Más debemos preguntarnos si los hombres hemos dado soporte a las mujeres en estos nuevos retos, afrontado la corresponsabilidad, por ejemplo, en tareas del hogar, de las que antes se ocupaban las esposas. Si somos sinceros, debemos contestar que no, y que aunque haya podido haber avances en ese aspecto, la realidad es que las mujeres trabajadoras se encuentran en demasiadas ocasiones prácticamente solas en el desempeño de esas funciones, y también en la crianza de los hijos. Se trata de una verdadera gymkana.

Desde el punto de vista de la mujer, debemos reenfocar la maternidad y sus virtudes, no como algo arcaico y propio de sociedades machistas. Durante ya demasiado tiempo, se ha extendido el mensaje de que la mujer encontraría su propia autorrealización exclusivamente en la carrera profesional. Fiel reflejo de este mensaje es la terrible y dolorosa aceptación social del aborto como algo necesario.

Debemos encontrar el modo en que la mujer recupere también el orgullo y la vocación por ser madre sin que esto suponga en ningún caso el abandono a su vez de su desarrollo en el ámbito profesional.

Por tanto, a mi juicio, es también necesario entender la maternidad y la paternidad en un sentido más amplio, social. Nuestra responsabilidad como padres no se circunscribe únicamente a nuestro reducido ámbito familiar sino también al ámbito por ejemplo del trabajo: como compañeros de trabajo, como creadores de empleo, etc. debemos apoyar a las mujeres para que puedan ser también madres:

- Es y debe ser absolutamente intolerable y denunciabile que una mujer sea despedida cuando se quede embarazada o que simplemente por su edad no se le contrate ante la perspectiva de que pueda ser madre en algún momento.
- Debemos plantearnos la conciliación **racional** de los horarios laborales.
- Posiblemente también debemos pensar en la calendarización del programa escolar.

La recuperación de la maternidad como un valor social, además de completar la femineidad de las propias mujeres, brindará beneficios adicionales al conjunto de la sociedad tanto económicos como de re-humanización. Pensemos simplemente en las virtudes de María, como ejemplo de alegre entrega a la maternidad, y en su influencia en el desarrollo de las primeras comunidades cristianas.

¿No son todas estas virtudes también muy necesarias en nuestra sociedad de hoy?



María, figura del adviento familiar:

La vida de María, antes de la primera Navidad, puede ser considerada como el primer y más verdadero "adviento". María se preparó para acoger el don de Dios en un clima de oración, siendo como era una fervorosa hija de la familia de Israel. Se preparó viviendo la vida sencilla de una niña y adolescente judía, cumpliendo con perfección sus deberes religiosos y familiares. Se preparó con la lectura y la meditación de la Escritura y de las grandes maravillas de Dios en Ella narradas. Se preparó con la docilidad al Espíritu Santo, que había llenado su alma desde su misma concepción haciéndola una mujer-madre "llena de gracia".

Y tú, familia: ¿cómo te estás preparando? ¿O ni siquiera has pensado que haya que prepararse al acontecimiento más crucial de la historia humana?

Y tú, sacerdote: ¿qué estás haciendo para ayudar a tus feligreses a abrir el corazón a la irrupción misteriosa y gratuita de Dios en la vida de las familias de tu comunidad?.

El adviento de María puede inspirarnos la misión familiar de nuestro adviento del año 2014.



“La figura evangélica de María está marcada por la coherencia de vida, la unidad interior, la integración de todos los aspectos que vivía. María supo integrar su maternidad divina con su atención al hombre necesitado, su maternidad espiritual y su pertenencia a la comunidad pos pascual dentro de un mismo y único proyecto de fe.

María fue coherente desde el principio hasta el final. Fue simplemente la creyente”

(García Paredes, “María en la comunidad del Reino”. Publicaciones Claretianas: Madrid. 1988: 295).



DIOS DE VIDA

**Eres un Dios de vida,
no de muerte o violencia
no de guerra,
ni de indiferencia.**

**La vida en germen,
que crece, invisible;
la vida recién nacida,
con todo por escribir;
la vida capaz de admirarse
con ojos de niño
al descubrir el mundo;
la vida bulliciosa
del joven que explora
la edad de las posibilidades;
la vida encarnada
de quien ya ha elegido,
y conoce la tierra que pisa;
la vida otoñal, que conjuga
sabiduría y cansancio,
memorias y afectos,
viejos anhelos
y aún nuevas ilusiones.
La vida que se encamina
a un nuevo mañana.
La Vida prometida,
eterna,
contigo.**

@jmolaizola



**Una sociedad que abandona
a los niños y a los ancianos
cercena sus raíces
y oscurece su futuro.**

(Papa Francisco I)



POESIA

La Anunciación .

Estaba María sentada
Contemplando las grandezas
De la que de Dios sería
Madre santa y Virgen bella
El libro en la mano hermosa,
Que escribieron los profetas
Cuanto dicen de la Virgen
¡Oh que bien que lo contempla!

Bajó del cielo un arcángel
Y haciéndole reverencia,
Dios te salve, le decía,
María, de gracia llena
Admirada está la Virgen
Cuando al sí de su respuesta
Tomó el Verbo carne humana,
Y salió el sol de la estrella
Madre de Dios y virgen entera
Madre de Dios, divina doncella.



FRASES

María, madre del Hijo de Dios

La verdadera maternidad de María ha asegurado, una verdadera historia humana, una verdadera carne, la que morirá en la cruz y resucitará de los muertos.

En el centro de la fe se encuentra la confesión de Jesús, Hijo de Dios, nacido de mujer, que nos introduce mediante el don del Espíritu Santo en la filiación adoptiva.

María, madre nuestra

Jesucristo, luego de darnos todo aquello que podía darnos, nos hizo herederos de lo más precioso que tenía, es decir, a su Santa Madre.

María, madre de la esperanza

La esperanza es la virtud del que ha experimentando el conflicto, la lucha cotidiana entre el bien y el mal, cree en la resurrección de Cristo, en la victoria del Amor.

El Magnificat es el cántico de la esperanza, el cántico del pueblo de Dios que comienza en la historia. Es el cántico de tanto santos y santas: madres, padres, hijos, etc.

María, madre de los discípulos

La Iglesia cuando busca a Cristo, llama siempre a la casa de la Madre y le pide: Muéstranos a Jesús. De ella se aprende el verdadero discipulado. He aquí por qué la Iglesia va en misión siguiendo siempre la estela de María.

Ella nos dice: Haced lo que él os diga. Y lo hacemos con esperanza, confiando en Dios y llenos de alegría.



colorea, recita, piensa...

Querida Virgen María.
Gracias por ser
Nuestra mamá en la fe,
Por estar cerca nuestro
Y cuidarnos mucho
Como hiciste con Jesús-niño.
Quiero conocer mejor a tu hijo
Y a quererlo más cada día.
Quiero vivir como Jesús.
Ser buen hijo,
Buen hermano
Y buen amigo.
Contágame tu esperanza.
Que aprenda, como vos,
a vivir en las manos de Dios.
Ayúdame a hacer crecer mi fe.
Madre Buena, enséñame a seguir
los pasos de Jesús.



MARÍA... ¿QUIEN ES PARA TU FAMILIA?



GESTO

: PINTAMOS UNA FELICITACIÓN DE NAVIDAD. A LA SALIDA DE LA EUCARISTÍA LAS FAMILIAS SE LAS ENTREGAN A LOS QUE HAN CELEBRADO LA EUCARISTIA.(Sin pintar cada familia la pinta en su casa)

COMPROMISO:

INTENTAMOS SER MISIONEROS, INTENTAMOS SER FAMILIAS MISIONERAS EN NUESTRO BARRIO, PUEBLO, COLE, ¿COMO? ENTREGAMOS ESTA FELICITACIÓN DE NAVIDAD A UN VECINO, A UN AMIGO..... DESEANDOLE EL VERDADERO SENTIDO DE LA NAVIDAD, LA VENIDA DE JESÚS.

FELIZ NAVIDAD



DEJA QUE EL NIÑO JESÚS NAZCA EN TU FAMILIA ESTA NAVIDAD